



Vol. 13, No. 2, Winter 2016, 356-362

Review / Reseña

Luis Marcelo Martino. *¿“Guerra de los diarios” o “rencillas de escuela”? Crónica de una polémica en la prensa uruguaya de 1840*. Tenerife: Cuadernos Artesanos de Latina, 2012.

La prensa decimonónica: entre la estética y la política

Vanesa Miseres

University of Notre Dame

En su ensayo de 1964, *Literatura argentina y realidad política*, el crítico argentino David Viñas inicia su análisis con una afirmación contundente: “La literatura argentina es la historia de la voluntad nacional” (3), una voluntad nacional que encuentra su mejor expresión en los escritores e intelectuales Románticos de la Generación del 37. Para Viñas, la política nacional nace con el rosismo al mismo tiempo que la literatura argentina se gesta como expresión en contra del gobierno de Juan Manuel de Rosas en las obras de autores como Esteban Echeverría, José Mármol o Domingo Faustino Sarmiento.¹ El siglo XIX, recreado en esta lectura como

¹ En un revisado *Literatura argentina y política* (1995), David Viñas dejará de lado la idea de la “voluntad nacional” para expresar que la literatura argentina es el resultado, en cambio, de una “violación,” un acto de violencia que se sugiere en diversas escenas de textos fundacionales como *Amalia* o *Facundo*. Alejandra Laera analiza esta revisada aproximación al canon nacional por parte de Viñas en su artículo “Para una historia de la literatura argentina: orígenes, repeticiones, revanchas” (ver la bibliografía).

el origen de la identidad nacional (o al menos de la reflexión en torno a ésta), se caracteriza por una literatura que “nace política,” marcada y generada por un proyecto liberal y anti-rosista y por un contexto político que, recíprocamente, se define en términos estético-literarios.

La propuesta de Viñas, a lo largo de medio siglo de crítica y estudios literarios, lejos de extinguirse, se ha reavivado en una prolífica serie de análisis que abordan la relación entre literatura y política desde diversas disciplinas, ya no limitadas al campo literario e histórico (los dos ejes que guían *Literatura argentina y realidad política*) sino abierto a otras áreas, como los estudios culturales, los estudios de género, las teorías poscoloniales, entre otras aproximaciones al complejo campo cultural decimonónico. El trabajo de Luis Marcelo Martino podría situarse también como relectura contemporánea de la afirmación del crítico argentino. A través de una minuciosa reconstrucción de las disputas sostenidas en la prensa, el autor viene a reafirmar que la política se trama en la literatura, a la vez que la literatura se define en términos y coyunturas políticas. ¿“Guerra de los diarios” o “rencillas de escuela”? *Crónica de una polémica en la prensa uruguaya de 1840*, nos recuerda, una vez más, del carácter fundacional de la Generación del 37, la importancia del exilio como experiencia gestora de un tono y temas literarios que definieron al canon argentino y el rol de la prensa y del intelectual como periodista—con una clara conciencia de su público—en el debate político y estético del siglo XIX.

El estudio de Martino comienza con un detallado análisis del debate en torno a la vigencia y aceptación del Romanticismo en el Río de la Plata que surge en las páginas de *El Correo* y *El Corsario*, periódicos fundados por los exiliados argentinos en Uruguay, José y Luis Domínguez y Juan Bautista Alberdi respectivamente. El libro se completa con la reedición de los 16 artículos publicados en ambos periódicos, a los que Martino identifica como los “textos de la polémica.” ¿“Guerra de los diarios” o “rencillas de escuela”? incluye también otra serie de 6 artículos llamados “textos complementarios,” que extienden la mencionada discusión e incorporan al debate a otros actores secundarios, como el periódico uruguayo *El Nacional*. Los artículos periodísticos a los que se limita Martino fueron publicados entre marzo y abril de 1840, un período que en

el contexto argentino-uruguayo, como se indicó, estuvo definido por el exilio de los intelectuales argentinos hacia Montevideo por motivos políticos, más precisamente, por su oposición al gobierno de Rosas en la provincia de Buenos Aires. El libro expone la polémica periodística entre *El Correo* y *El Corsario* en un análisis que se divide en tres partes: I) “Instancias de la polémica. Campo de batalla,” II) “Guerra de los diarios. Divididos bajo la misma bandera” y III) “Rencillas de escuela. Esos temas que aburren a los lectores de diario.”

En las primeras dos secciones se explican las circunstancias que dan origen a la polémica entre *El Correo* y *El Corsario* y las estrategias de ambas publicaciones para definir sus posturas estéticas, que resultan por momentos ambiguas y problemáticas frente al Romanticismo, pero que coinciden en un rechazo contundente al clasicismo, que es visto como sistema de representación caduco, como un conjunto de reglas obsoletas que limitan la creación local. Así se hace evidente la complejidad de los procesos de recepción del Romanticismo europeo en Hispanoamérica que, mientras dialoga con Europa, busca definir su propia identidad en términos diferenciadores.

La “guerra de los diarios” se inicia, explica Martino, con la publicación en *El Correo* de un artículo de Ramón de Mesonero Romanos, “El romanticismo y los románticos,” el 15 de abril de 1840, a tan sólo un mes de haberse fundado. Este artículo había aparecido originalmente en el *Semanario Pintoresco Español* en 1837 y había sido republicado también en otras obras del autor español. Bajo la forma de un “cuadro de costumbres” y con el tono satírico que caracterizaba entonces a la escritura costumbrista española, Mesonero Romanos presenta a un “sobrino” ficticio y describe sus hábitos y comportamientos para ilustrar los excesos del Romanticismo. Siguiendo la historia del sobrino y la búsqueda del autor por “curarlo” de su “enfermedad romántica,” Mesonero Romanos hace evidente su preferencia por el clasicismo.

Bajo la dirección de Alberdi, *El Corsario* responde rápidamente en contra de esta publicación y en defensa del Romanticismo, a pesar de que los integrantes del diario tampoco lo acataban completamente (“no tenemos el honor de ser románticos,” sentencia Alberdi). Al reproducir el

artículo de Mesonero Romanos, *El Corsario* asume que *El Correo* tiene la misma aceptación que el autor español hacia el clasicismo y no duda colocarse en la vereda contraria ideológica y estéticamente. Martino explica, sin embargo, en la segunda sección de su trabajo, que ambos periódicos estaban “bajo la misma bandera,” es decir, que *El Correo* y *El Corsario* coincidían tanto en el rechazo al clasicismo como en una adopción crítica del Romanticismo. Para estos jóvenes intelectuales (y Martino insiste en la importancia del factor generacional en la disputa, que diferenciaría también a ambos diarios de una generación anterior de exiliados en Montevideo), el Romanticismo representaba “la pasión, la nobleza, el compromiso, pero también el exceso y la impureza que posteriormente serán purgados” (25). En definitiva, el Romanticismo era visto como una estética de transición, que liberaba al pensamiento intelectual de las constricciones del clasicismo pero que debía ser abandonado en breve para darle paso a un sistema representacional y a una estética que superara los vicios románticos (que para Alberdi llegaría de la mano del socialismo, explica el crítico). Este punto de coincidencia queda comprobado con el análisis que Martino hace de los artículos de *El Correo* que le siguieron al debate y en los que el periódico intenta despegarse de las acusaciones de Alberdi.

Ahora bien, si los periódicos se encuentran “bajo la misma bandera” estética de adopción temporaria del Romanticismo y rechazo al clasicismo y coinciden políticamente en su posición anti-rosista ¿cuál es el motivo, entonces, detrás de la disputa que ninguna de las partes parece querer abandonar? Aquí es donde se ubica el mayor aporte crítico de Martino, quien concluye que este debate, en realidad, representa un medio para estos periódicos de corta vida, de definir su lugar dentro de un campo periodístico marcado por la existencia de publicaciones de amplia trayectoria y dominado por otras voces, como las de la generación previa de exiliados, entre quienes estos nuevos diarios pelearán por “ocupar un lugar de liderazgo” (Román citada por Martino 46). Si el historiador del periodismo decimonónico Antonio Zinny califica a *El Corsario* como un “periódico de circunstancias,” es decir, un periódico anclado en la inestabilidad del presente, la disputa con *El Correo* puede pensarse como

una búsqueda de trascendencia por parte de ambos diarios.

El acto de reproducir un texto europeo y, a partir de este, no sólo autorizarse dentro de las esferas de la prensa y la literatura sino también iniciar una cadena de acusaciones y defensas que dejan en evidencia las posturas estéticas y políticas de cada actor involucrado, resulta ciertamente en un significativo juego de medición de discursos y construcción de espacios de poder en un momento en que literatura, política y prensa buscan su especificidad. Por último, el debate clasicismo vs. Romanticismo destaca la importancia de la labor periodística de los editores de *El Correo* y *El Corsario* como gestores de la estética rioplatense e informantes de las últimas tendencias. Asociarse con el clasicismo implicaría ir a contracorriente de las tendencias renovadoras que circulaban en el período post independencia en la región, y esta es una acusación que ningún miembro de la Generación del 37 podía aceptar, ya que éstos entendían el progreso como una carrera lineal y progresiva hacia el futuro. Desligarse del clasicismo y sobre, todo, aclararlo públicamente a través de la prensa, era un acto liberador que estaba en correspondencia con el espíritu político de la época (dejar atrás sistemas opresivos como el de Rosas). De esta manera, la acusación de “clásicos” de *El Corsario* hacia *El Correo* “transciende el ámbito de la literatura para instalar la cuestión de la independencia de la presa con respecto al poder político” (48).

La tercera sección de *¿“Guerra de los diarios” o “rencillas de escuela”?* se concentra en un agente al que, en los últimos años, la crítica se ha acercado con particular interés: el público lector. Estudios como los de Graciela Batticuore (*La mujer romántica*), Juan Poblete (*Literatura chilena del siglo XIX*) o William Acree (*Everyday Reading*), por citar algunos ejemplos, se han encargado de dilucidar la construcción de la figura del lector en el contexto decimonónico, por dentro y por fuera de las ficciones fundacionales del período en Sudamérica, incorporando aspectos como el del género, la vida cotidiana y la cultura material. Martino se inclina hacia esta línea de análisis escuetamente (podría aquí ofrecer un mayor desarrollo de la cuestión incorporando, por ejemplo, las lecturas recién mencionadas) cuando se detiene en la preocupación de *El Correo* y *El Corsario* por “no aburrir” a sus lectores con una discusión que, a

primera vista, es estrictamente estética y que sólo un número reducido de lectores podría comprender o interesarse.

Martino establece que “en esta guerra entre amigos se asoman constantemente los lectores, haciendo sentir su presencia de manera tangible, obligando a los redactores de uno y otro medio a tenerlos en cuenta” (59), motivo por el cual los diarios se sentirán impulsados a desplegar una serie de estrategias para atraer al “lector inexperto.” El hecho de identificar la existencia de un público por fuera de los lazos de amistad y labor intelectual (aquí Martino tampoco precisa quiénes serían entonces esos lectores, un aspecto que se podría cubrir recurriendo a datos concretos sobre el número de personas alfabetizadas o el tiraje de las publicaciones), tiene, al menos, una doble significación en la primera mitad del siglo XIX. Por un lado, constituye un gesto moderno por parte de *El Correo y El Corsario* que habla de esa separación del campo periodístico respecto de la política que parece buscar esta nueva generación de intelectuales que rechazan a Rosas en la política y al clasicismo en la estética. Por otro lado, la caracterización de un público lector que no entiende ni se siente atraído por tensiones entre escuelas literarias, nos remite nuevamente a la ya esbozada intención de autorización. Un lector inexperto presupone la existencia de un grupo que sí lo es (los propios periodistas y sus pares) y que, como expertos, forman parte de una elite intelectual cuya misión será la de guiar al resto de la sociedad en sus primeros pasos hacia una literatura nacional, sin mencionar el campo político dentro del que también toda la Generación del 37 ocupará espacios de liderazgo a su regreso del exilio.

Luis Marcelo Martino reconstruye de manera impecable la polémica entre dos periódicos representativos del exilio argentino en Uruguay y de las preocupaciones que se dirimieron entre los integrantes de la Generación del 37. ¿“Guerra de los diarios” o “rencillas de escuela”? se caracteriza por una escritura amena que facilita la lectura y el entendimiento del tema que se propone tratar tanto para los lectores expertos como para los inexpertos en el período (categorías que resurgen en el presente y materialidad de su publicación). Se destaca también el trabajo de archivo y de compilación del material periodístico, basado en investigaciones propias y en la tarea

anterior de otros académicos reconocidos en el ensayo. Aunque se deduce que el objetivo principal es visibilizar una disputa intelectual y unas publicaciones en particular (de allí también la reedición de los artículos analizados), el estudio de Martino se vería beneficiado, o quizás podría constituir una segunda etapa del proyecto, de la inclusión de una mayor contextualización del conflicto entre *El Correo* y *El Corsario* al incorporar otras disputas similares en la prensa y analizar su impacto en la construcción de una literatura nacional en diálogo con los nuevos estudios y perspectivas de análisis sobre el período. Esto reforzaría la idea, sugerida en el trabajo de Martino, que el intercambio y tomas de postura entre *El Correo* y *El Corsario* no representan un caso aislado que tiene lugar entre dos periódicos de fugaz existencia sino que, como los propios intelectuales entonces quisieron enunciar, forman parte de una dinámica recurrente en la vida de la prensa decimonónica.

Bibliografía

- Acree, William. *Everyday Reading: Print Culture and Collective Identity in the Río de la Plata, 1780-1910*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2011.
- Batticuore, Graciela. *La mujer romántica: lectoras, autoras y escritores en la Argentina, 1830-1870*. Buenos Aires: Edhasa, 2005.
- Laera, Alejandra. "Para una historia de la literatura argentina: orígenes, repeticiones, revanchas." *Prismas* 14.2 (2010): 163-67.
- Poblete, Juan. *Literatura chilena del siglo XIX: entre públicos lectores y figuras autoriales*. Santiago: Cuarto Propio, 2003.
- Román, Claudia. "La prensa periódica de *La Moda* (1837-1838) a *La Patria Argentina* (1879-1885)." *Historia crítica de la literatura argentina* vol. 2. *La lucha de los lenguajes*. Ed. Jorge Schwartzman. Dir. Noé Jitrik. Buenos Aires: Emecé, 2003. 439-67.
- Viñas, David. *Literatura argentina y realidad política*. Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1964.